

LIBROS

Literatura y aislamiento

La literatura como espacio en el que emergen, por un lado, los problemas inherentes a la misma como práctica específica; pero también, por otro, como lugar en el que se reflejan una serie de cuestiones que la exceden; permite puntualizar ciertos elementos básicos de este primer libro de la escritora brasileña Clarice Lispector (1), publicado en 1944. "Cerca del corazón salvaje" es una novela que inaugura en Brasil una corriente que cuenta entre sus rasgos característicos la preocupación por la forma. Preocupación que comparten autores como Guimarães Rosa y Murillo Rubio.

En la vereda opuesta del realismo, lo único que en este texto aparece como consistente es el lenguaje, convertido en objeto sustentador de una realidad propia, y el comportamiento individual y desligado de todo contexto social.

Un tercer núcleo de interés para trabajar en el texto es el tratamiento de la mujer. Hay toda una línea de cuestionamiento del modelo tradicional: se trata de literatura producida por una mujer que elige como personaje central, y se podría decir que único, a otra: Juana, con su modelo: la mujer de la voz y su contraparte: Lidia. Juana se postula como mujer atípica:

"—Apuesto a que usted se pasó la vida deseando casarse.

—Sí. Toda mujer... —asintió.

—No es cierto. Yo no pensaba casarme".

Busca autodeterminarse, es cuestionadora y rebelde, intenta subvertir los valores establecidos: "no me gusta divertirme", "deseaba más todavía: renacer siempre, cortar con todo lo que había aprendido...". Pero la lectura final es que el intento de crear otro modelo de mujer es imposible. En un polo queda Lidia, que reproduciendo los cánones tradicionales: la mujer que espera al hombre y que se realiza exclusivamente a partir de él y en la maternidad, recupera a

Octavio y engendra un hijo. En el otro polo está Juana, condenada a la ausencia de interlocutores, a la no actividad, al autoabastecimiento; lo que equivale a la nada. Esquemáticamente, los dos polos son: recuperación y pérdida (Lidia y Juana, respectivamente).

Por temática, y por el momento en que se la escribe, puede definirse a "Cerca del corazón salvaje" como novela de aprendizaje. Típicamente adolescente, se caracteriza por su constante búsqueda, duda, e incluso medi-

importancia del conflicto interior, de la angustia existencial? La respuesta es obvia: si acentúo mi realidad psicológica, lo hago en detrimento de la realidad exterior a mí. Y siendo aún más concretos, el elemento siempre eludido en el texto es la realidad brasileña. No se trata de rescatar folklorismos o populismos literarios, sino de definir el signo de la obra de Clarice Lispector en función de un contexto social determinado. ¿Qué significa que en el Brasil de 1944 se publique un libro cuyo título ha sido ex-



Clarice Lispector.

tación filosófica. Eso sí, se trata de un aprendizaje singular, en tanto supone aprender a vivir en soledad.

Se podría traducir estructuralmente a la novela como una serie de círculos concéntricos: Juana, cada vez estrechando más su universo y acentuando sus pérdidas, hasta que, finalmente, no es más que el último círculo central. Ella, como el círculo, es la figura que se cierra sobre sí misma, incapacitada para vincularse con el mundo o con los otros.

Pero remitiéndonos a lo que apuntábamos al comienzo, es decir, a lo que la literatura tiene de no específicamente literario, ¿qué significa esa estructura de círculos concéntricos, esa acentuación del aislamiento? Y como el aislamiento no se define en sí mismo, sino como aislamiento de..., cabría preguntarse, ¿en favor de negar qué, se resalta la

traído de un texto de James Joyce? ¿Y qué, poder ser caracterizada dentro de la literatura brasileña como una precursora de la renovación formal y fundadora de la corriente intimista?

La primera respuesta que puede darse es que para contestar a estas preguntas es necesario, entre otras cosas, tener elaborada una explicación del fenómeno de las vanguardias y su incidencia en la modificación del statu quo social, y, específicamente, la evaluación de este fenómeno en un país subdesarrollado. Más allá de estas consideraciones, una respuesta válida puede ser la de Otto Maria Carpeaux: "La aparente independencia lingüística de los experimentadores brasileños de hoy es reflejo de experimentos análogos efectuados en el mundo entero: Joyce, Michaux, Gadda, Arno Schmidt son otros nombres entre tantos grandes nombres. Tras-

plantados a Brasil, sus experimentos significan neocolonialismo" (2). ■ RENATA ROCCO-CUZZI

William Burroughs: Cartas hasta la Muerte

Brian W. Aldiss sugiere, en su introducción a la antología de textos de adictos, *El Club del Haschish*, de Peter Haining (Editorial Taurus, Madrid, 1976), que tal vez el encuentro de más vida que parece perseguir a los buscadores de nuevas visiones, tropieza al fin con el ensayo de la muerte, la intuición del aniquilamiento, la entrada en el misterio. Y pocas veces tan clara la contradicción como en las *Cartas del yagé*, la correspondencia recientemente permitida en España entre William Burroughs y Allen Ginsberg (traducción y edición de Jaime Rosal, Star Books, Barcelona, 1977). Precisamente, en la antología antes citada se recoge el texto *Me muero, mister*, donde todo el viaje de Burroughs termina, en un poderoso ejemplo no sólo de la literatura descontrolada, tal vez bajo el misterioso influjo de la extraña viña *yagé*, sino de los restos de su incursión en la muerte, y más aún, de la cadena de empeños profundamente vitales en los que ese final, nunca definitivo, encuentra y da, a un tiempo, sentido.

Las cartas de *yagé* son la descripción minuciosa, en la confianza de la amistad completa, del camino que Burroughs emprende hacia esa droga que abre la mente —en lugar de cerrarla, dirá antes— y que está, para uso de brujos e iniciados, en el alto Perú. Prometido el viaje en su narración primera, *Yonky* (también ahora en España, Editorial Júcar, 1976), como alternativa a la droga propiamente dicha (a la heroína), en la esperanza de una apropiación cognoscitiva del mundo que no tiene nada que ver con lo racional, pero que sí parece fundarse profundamente en lo real, las razones de la búsqueda van a desaparecer como lo sobreentendido. Se trata de cartas escritas sin ánimo de edición: más tarde serían publicadas, en 1953, a la vista del final. Mientras, es el relato cotidiano de una peripecia vital.

Apenas unas pinceladas, avanzando hacia el extremo. Tedium, prostitución, descripciones

(2) Carpeaux, Otto Maria. "Dialéctica de la literatura en Brasil, hoy". Siglo XXI. México, 1968.

(1) "Cerca del corazón salvaje". Editorial Alfaguara. Ver en TRIUNFO número 697: "Tristes trópicos: Con Clarice Lispector en Río", entrevista de María Esther Gilio.

expresionistas que poco tiene que ver con la literatura posterior de Burroughs, aunque a veces se le escapen datos literarios, intuiciones estructurales lúcidas y hermosas en las cartas. Hasta que la "yerba prometida" aparece, lo que leemos es el relato, de algún modo referido al tedio, de un homosexual ocioso. El retrato, la narración de hechos matizados en suaves reflexiones. La extraña fuerza de estas cartas —en esa primera lectura lineal— está en su aparente obsolescencia: nombran una forma de vida, como casual, como sin importancia. Lo desconocido está al fondo, tal vez deseo. Y el tiempo está como detenido. De ninguna manera parece que aquí —como en En el camino— se está marcando un paradigma de vida. Sin embargo, tal vez la presencia suavísima de la obsesión, para la que sólo a ratos parece haber alguna prisa, dan una extraña fuerza mesiánica a estos cortos, subjetivísimos relatos. De algún modo, adelantan lo que vendrá después.

Después es el viaje. El triple salto mortal, donde se unen la esperanza y el encuentro. Si en el primero sólo hay el anuncio de la sobredosis, la angustia física, de algún modo el terror, después vendrá ya la visión: y ahí el universo, y ahí la totalidad, que es la dispersión, y ahí, ya, la muerte.

Entonces, después, a la hora de la desesperación, es cuando Burroughs, aterrado y gozoso, escribe literatura: un extraño poema en que pide auxilio al amigo, en que la literatura se adueña de la pluma antes ligera y contadora, y se detiene para nombrar lo innombrable, para ocupar lo que la lógica usual no puede llenar. Entonces, de manera espontánea —y seguimos aún en el terreno de lo privado, de las cartas— se retuerce la palabra, se desencadena la onda de sentidos, se desata la catarata de palabras, tratando de fijar la experiencia sin nombre... Insisto: aún no estamos en la literatura propiamente dicha, sólo en los terrenos en que el lenguaje lógico no puede servir. Porque lo literario será más que eso: lo literario —estrictamente el texto llamado aquí "¿Yo me muero, mister?"— irá más lejos: fundirá el fin y el principio, enlazará el viaje físico por el subdesarrollo, la incomodidad, el desencuentro y el asco peruanos, con el precipicio de la visión en yagé. De tal modo que ya son inseparables, que se autoimponen, que se autocargan de nuevo sentido. Que dan un salto cualitativo, ni siquiera son causa-efecto o

aventura-premio: ahora son simplemente vida —esa más vida de que hablábamos al principio... simplemente literatura. Basta que haya voluntad de paradigma, y ruptura del ámbito privado, para que las cartas que comenzaron siendo la necesidad de expresión de un viajero solitario, la comunicación de una pandilla de escritores suficientemente desengañados de lo literario, se conviertan en un fascinante relato. Y más aún: en un reto moral. ■ ROSA MARIA PEREDA.

Bilingüismo y afasia en España

España es esencialmente un país plurilingüe. Esta realidad, que en vano se trató de suprimir por decreto durante los años de la dictadura, se nos impone, al cabo de ella, tal vez con más fuerza que nunca.

Nuestro plurilingüismo, no obstante, lejos de convertirnos en excepcionales, nos aproxima a otros muchos países de dentro y de fuera de Europa. No hace falta citar casos como la India —más de 170 idiomas— o la URSS; basta mencionar otros más próximos: Gran Bretaña, Irlanda, Suiza, Bélgica, Yugoslavia, Checoslovaquia, Finlandia, etcétera.

En nuestro caso particular, debido —entre otras razones— a una tendencia de siglos al centralismo uniformador, que impulsaron los Austrias, se acentuó con los Borbones y alcanzó durante el período franquista grados de auténtico paroxismo, buena parte de los habitantes de la "pell de brau", más que bilingües, han sido diglósicos, si exceptuamos algunos períodos singulares como el de la España musulmana.

Para aclarar ambos términos de la oposición, digamos inmediatamente que la diglosia supone un desequilibrio de funciones entre las lenguas que utiliza el hablante, mientras que en el bilingüismo, uno y otro idioma se emplean indistintamente y en pie de igualdad. Así, como ejemplo de diglosia, el niño catalán o gallego utiliza en sus conversaciones domésticas una lengua que no coincide con la que escucha en la escuela. Frente al idioma vernáculo para andar por casa, está la lengua culta, la oficial —aquí, el "español"—, única a la que se atribuye validez para el razonamiento de tipo abstracto o la explicación científica. Recordemos una vez más las malhadadas explicaciones del presi-



"Queremos guarderías gratuitas y para todos": España es una realidad plurilingüe, duramente reprimida y negada durante el franquismo.

dente del Gobierno, señor Suárez, sobre el catalán en su famosa entrevista en "Paris-Match".

Este problema de la diglosia —y su relación con determinados factores de tipo socioeconómico— ha sido abordado con éxito en nuestro país por el joven lingüista valenciano Rafael Ninyoles, entre otros especialistas.

Ahora, desde una perspectiva nueva, dos científicos procedentes de campos distintos, el neurólogo Gonzalo Moya y el psicólogo Jesús Lago, se ocupan de las consecuencias del bilingüismo y la diglosia en los trastornos del lenguaje y los problemas que plantea la rehabilitación de los individuos afectados (1).

Los autores se fijan en un tipo concreto de trastornos, los agrupados bajo la denominación de "afasia", que puede tener varias modalidades —sensitiva, motora y mixta—, por más que esta primera clasificación no excluya otras como las del conocido afasiólogo soviético A. R. Luria, o el lingüista Roman Jakobson. Las investigaciones de este último, especialmente en torno a la estructuración jerárquica del lenguaje en el niño y a su desintegración paralela, aunque en sentido inverso, en el individuo afásico (2), tienen un enorme valor para el enfoque que Moya y Lago dan al problema.

Como señalan los autores de "Bilingüismo y trastornos del lenguaje en España", al individuo políglota no le afecta la afa-

sia en todos los idiomas de un modo equilibrado, sino que en él se produce una especie de olvido selectivo que no interesa básicamente, según sostienen algunos, a la lengua de adquisición más reciente, y por ello menos enraizada, sino que, como trató de demostrar ya Minkowsky, depende de factores emocionales, vinculados a su vez a otros de naturaleza socioeconómica. Se trata de una situación frecuente entre los emigrantes, por ejemplo, que han de aprender la lengua "superior" de su nueva comunidad si quieren integrarse con éxito, y que —en más de un caso— llegan a experimentar una especie de "auto-odio lingüístico", que influirá en su posible comportamiento como afásicos. Todas estas circunstancias han de considerarse cuidadosamente a la hora de tratar de establecer el idioma base que se utilizará en la rehabilitación del paciente.

El tema del bilingüismo es evidentemente amplio y complejo, y son también múltiples las cuestiones que —directa o tangencialmente— plantea el libro de Moya y Lago: citemos los capítulos donde se analizan las tesis existentes, y en muchos casos opuestas, sobre los efectos del bilingüismo en el desarrollo intelectual del niño o las abundantes páginas en torno al tema de los escritores que no utilizan normalmente su lengua materna.

Una parte, en mi opinión excesiva, del libro se dedica al tema de la inserción, en su correspondiente marco histórico, de cada una de las lenguas habladas en España, sin que se omitan idiomas que ya no se utilizan entre nosotros como el musulmán o el hebreo peninsular, pero cuyo ejemplo histórico resulta especialmente significativo

(1) "Bilingüismo y trastornos del lenguaje en España". Gonzalo Moya y Jesús Lago. Editorial Saltés. Madrid, 1977.

(2) "Lenguaje infantil y afasia". Editorial Ayuso. De este libro ya nos ocupamos oportunamente en las páginas de TRIUNFO.